



II FESTIVAL INTER ESCOLAR

Exito del "Dantzari Txiki Eguna", en el magnífico marco de Oñate

Homenaje a D. Alejandro Irizar,
maestro de danzas durante 50 años

De color y sones se llenó el incomparable marco de la villa de Oñate. Color de 400 niños y niñas vestidas con trajes de dantzaris.

Y es que el 27 de mayo de 1973 se celebró en la villa oñatiarra el «Dantzari Txiki Eguna», gran final del II Festival Interescalar de Danzas Vascas que había sido organizado por la Diputación Provincial de Guipúzcoa.

El año anterior se eligió Zaldívar como lugar del festival infantil, por ser cuna del más importante coreógrafo guipuzcoano, Juan Ignacio de Iztueta. En esta ocasión fue Oñate, villa que guarda unas danzas autóctonas de gran importancia y que se remontan al siglo XVI.

Para las diez de la mañana fueron llegando, en autobuses los diversos grupos que iban a tomar parte en el festival, cuyo punto de concentración fue el patio de la renacentista universidad.

Allí estaban, puntualmente, los dos grupos de la ikastola Orereta, de Rentería; el del Sagrado Corazón, de San Sebastián (Mundoiz); el del Colegio María Ward, de San Sebastián; el de Nuestra Señora de las Mercedes, de Eibar; los tres grupos de «Gure Kai», de Deva; ikastola parroquial de Lasarte; los dos grupos, también de Lasarte, pertenecientes a la ikastola Lander; tres grupos del Liceo Santo Tomás de Aquino,

de San Sebastián; dos grupos de la ikastola Ardatza, de Cizúrquil y como invitados (ya que los anteriores eran los seleccionados en las diversas fases comarcales), el grupo del Colegio Bienaventurada Virgen María, de San Sebastián, por ser los más pequeños, con cinco años, y el grupo de la ikastola de la Zurriola, de San Sebastián por su cuidada presentación.

Los 400 niños, debidamente formados y al son del txistu se dirigieron desde la Universidad a la plaza de los Fueros, frente al Ayuntamiento, donde se había colocado un gran tablado y una serie de valles que acotaban el lugar para el mejor desarrollo de los actos.

Las autoridades estuvieron allí; así el presidente de la Diputación, don Juan María de Araluce; el vicepresidente, don Santiago Martín; la junta directiva y los representantes en las diversas provincias del «Euskal Dantzarien Biltzarra» presididos por don Manuel Olaizola; el alcalde de Oñate y el primer teniente de alcalde, señores Corcóstequi y Leturia, respectivamente; el diputado provincial, don Jesús María Ayestarán; el señor Aguirre, en representación del delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo; don Alejandro Irizar, a quien se rendía homenaje por sus 50 años dedicados a la enseñanza de la danza vasca y en especial a las autoridades de Oñate; la máxima autoridad de la zona de la Guardia Civil, etc.



El primer acto en la plaza fue el ofrecimiento de los actos al grupo autóctono de Oñate personificado en don Alejandro Irizar hombre que supo mantener y transmitir por la enseñanza los valores de la danza de su pueblo. Por ello uno de los niños del grupo de danzas de la ikastola Zurriola pronunció unas breves palabras ante la lámpara que se había colocado en la fachada del Ayuntamiento.

Las palabras del niño fueron las siguientes:

«Gipuzkoa'ko dantzari txikien izenak, Oñate'ko dantzari taldeari, gure omenaldia agertu nai diogu. Amasá garren gizalditik, gure egunetaraño, bati maite izan dituzte Oñatiarrak, bere dantza bereziak, eta orrogetatik, gu, gipuzkoar txikiak, gure esker onak eman nai dizkiegu.»

Las palabras del niño fueron escuchadas en gran silencio y rubricadas con un gran aplauso.

Seguidamente el grupo al que pertenecía el niño citado bailó la «reverencia» que fue contestada por el grupo infantil de Oñate.

Al llegar a este momento debo decir que si bien el nivel de los pequeños dantzaris fue alto, hay que subrayar la seguridad, la perfección de pasos, el ritmo, la elegancia del grupo infantil de Oñate (que no entraba en concurso), que dejó admirados a todos los presentes, incluidos los más técnicos.

A continuación, el presidente de la Diputación

don Juan María de Araluce dijo que era una satisfacción para la Diputación encontrarse allí en el día del pequeño Dantzari, celebrando el II Festival Interescolar de Danzas Vascas, expresión magnífica del alma de nuestro pueblo y que tratándose de pequeños en ellos poníamos nuestras esperanzas. Dirigiéndose a don Alejandro Irizar le felicitó y reconoció su labor en nombre de toda la provincia, y en nombre de nuestras tradiciones. Seguidamente le hizo entrega de una placa de plata en la que se leía: «El Festival Interescolar de Danzas Vascas. La Excmo. Diputación de Guipúzcoa a don Alejandro Irizar Mendizábal como homenaje por su meritoria labor en pro de la conservación y fomento de las típicas danzas de Oñate. Gero orragiri, Gipuzkoa esker onés. 27 mayo de 1973».

El presidente de la Diputación terminó sus palabras diciendo que en aquel mismo momento nació y comenzó el III Festival Interescolar de Danzas Vascas.

Esto último sirvió de anuncio a todos los colegios de Guipúzcoa para que vayan preparando las clases con vistas a la programación de estudios del año que viene, ya que el festival infantil de danzas ha de continuar.

Los «capitanes» de cada grupo se acercaron a la presidencia y recibieron como recuerdo la «makila» encintada que sirve para dirigir la danza del grupo.

Fueron seguidamente las autoridades que-



nes abandonando la presidencia se pasearon por entre los 400 niños haciéndoles entrega de la biografía bilingüe de Juan Ignacio de Iztueta, biografía que les ha de dar a conocer, a nivel infantil, la personalidad de nuestro gran coreógrafo.

Todos los txistularis presentes interpretaron un breve concierto. Erán las doce de la mañana. Los presentes rezaron el «angelus» que fue oficiado por el párroco de Oñate.

Dos actuaciones más: el grupo de Eibar, bailó el «Zapi dantza» y los pequeños de Oñate, danzas autóctonas.

Hacia la una de la tarde, una inmensa caravana de coches y autobuses ascendía a Aranzazu. En Oñate el tiempo era bueno, aunque no soleado; en Aranzazu, por el contrario, la niebla y la consiguiente humedad lo invadía todo.

Los 400 niños, en formación, al son del txistu, hicieron entrada en el templo, para reunirse todos, en el presbiterio al pie de la Virgen. El Padre Anasagasti tocaba el órgano. El superior del convento, revestido de capa pluvial, recibió las ofrendas que consistían en un ramo de flores entregado por una niña y un cesto de frutos entregado por un niño.

Los asistentes, tanto los niños que estaban en el presbiterio como los mayores que llenaban la nave cantaron el «Agur Jesusen Ama» dirigido por el sacerdote oñatiarra, señor Aguilrebalzategui. Durante el acto hubo lágrimas entre las personas mayores.

Almuerzo. Para los niños bolsas de comida y sillas colocadas en el frontón cubierto de Aranzazu. Las autoridades e invitados en el comedor de la hospedería.

A las cuatro de la tarde, todos de regreso. De nuevo en la plaza, las danzas de los grupos seleccionados en las diversas comarcas, que tuvieron que bailar ante un jurado compuesto por Gaizka Barandiaran, Agapito Gorostiaga, José Ignacio Montes, Iñaki Munuera, Mikel Navascués, Gene Yurre y José Manuel Ormaz.

Dicho jurado tras examinar detenidamente las actuaciones de los 16 grupos y tener en cuenta muy diversos aspectos, proclamó como mejores a:

Niños hasta 10 años: Grupo «Lander», de Lasarte.

Niños hasta 14 años: Grupo «Oreeta», de Rentería.

Niñas hasta 10 años: Grupo «Lander», de Lasarte.

Niñas hasta 14 años: Grupo «Oreeta», de Rentería.

El festival, tanto en su fase de la mañana, como el de la tarde, además del acto de Aranzazu, fue presenciado por un gran público que siguió con interés las actuaciones infantiles y aplaudió a los pequeños dantzaris, esperanza del futuro.

Javier de Aramburu